

Rubén Quiroz, Apocalipsis peruano. El caso del teólogo Francisco de la Cruz en el Perú del siglo XVI, Grupo Heraldos Editores, 2025, pp.139.

Renzo Rodrigo De La Quintana Bejar

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú

215740@unsaac.edu.pe

ORCID: 0009-0002-3900-460x

Rubén Quiroz Ávila, catedrático, investigador y docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima), inicia este destacado ensayo: *Apocalipsis peruano: el caso del teólogo Francisco de la Cruz en el Perú del siglo XVI*, advirtiéndonos que la génesis histórica de la peruanidad siempre ha sido articulada de manera fragmentaria, bajo la retórica de minimizar y atacar al oponente y de borrar todo edicto disidente; en el presente caso, mediante la condena por herejía de quien se sospechara que pusiera en riesgo la hegemonía del Reino español. Donde el "hereje" es todo aquel que ejerce una interpretación distinta de lo hegemónico, lo que constituye una antigua táctica política para eliminar a audaces oponentes intelectuales.

En tal sentido, la voz de fray Francisco de la Cruz (1529-1578), es la voz de una propuesta emancipatoria temprana en nuestra historia, silenciada por la más dura opresión que a través de las centurias marcó la pauta de nuestra historia colonial, empleando el recurso de complejas negociaciones conceptuales que instalaron un paradigma de colonización, suficientemente poderoso para garantizar la mayor permanencia en el tiempo y la máxima eficacia en el control de las narrativas. En efecto, fray Francisco de la Cruz, eminente teólogo de profesión y rector de la Universidad Mayor de San Marcos, encarnó la voz de una excepcional propuesta radical, que pretendía remover los cimientos del modelo de expansión europeo, mediante un nuevo cristianismo naciente y remozado, con una agenda local, indígena y mestiza.

Es de suma importancia la descripción y el análisis que el Dr. Quiroz nos ofrece acerca de la enrevesada trama de conflictos políticos e insignes proyectos intelectuales, originados en nuestras tierras entre los siglos XVI y XVII, con importantes notas ontológicas, epistémicas y teológicas que repercutirán en el singular caso de fray Francisco de la Cruz. Por ejemplo, recordando la gran polémica de Valladolid (1550-1551), épico debate histórico entre Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas, debate que representa un hito definitivo en el curso de nuestra historia. Mientras que, para Sepúlveda la conquista lleva la impronta de una jerarquía moral civilizatoria, de indiscutible legitimidad ontológica, para De las Casas primordialmente se enfatiza una conquista espiritual, providencialmente legitimada por el canon y la historia occidental, concediéndole al "otro" (al indígena) legítima humanidad y, por ende, habilitándolo como sujeto real de evangelización.

Al concluir el siglo XVI con la estabilidad colonial, donde se desarrolla un ámbito intelectual que se decanta por el debate sobre la organización social o el nuevo modelo de sociedad que debía regir en las nuevas tierras post conquista, hecho reafirmado por el cumplimiento de las Sagradas Escrituras y la inevitable

segunda venida de Cristo. Configurándose así una nueva política de evangelización americana y contra reformista, mediante la pugna entre las cada vez más debilitadas órdenes mendicantes y la pujante orden jesuita, para establecer una evangelización institucionalizada.

En el atril de sendos pensadores de esta época, el Dr. Quiroz recuerda también a Fray Domingo de Santo Tomás (1499-1570), pionero en traducir una lengua eminentemente oral a una escrita: el quechua, cuya notable obra acerca de este idioma, consolidadas en su *Gramática o arte de la lengua general de los indios de los reinos del Perú* y *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*, fue acuñada por la urgencia pragmática y espiritual de salvar las almas de los indígenas, poniendo de manifiesto la suficiencia de su humana naturaleza para la recepción de la evangelización y la adopción del orden legal y moral de los evangelizadores.

Consolidándose el quechua así, como aparato utilitario por excelencia para incrementar la evangelización. Adaptándose esta a los contextos locales, producto de las revisiones hechas por los jesuitas de tan complejo proyecto de control sistemático, mediante la codificación idiomática originaria, instrumentalizada premeditadamente para tal fin. Dato no menos interesante que el autor menciona, es la ardua reflexión acerca de los fallidos primeros intentos de la evangelización, cuestión que llevó a la comprobación de que el idioma quechua, contenía en efecto, universales lógico-lingüísticos, para describir niveles de abstracción teológica imprescindibles para evangelizar.

Se inicia así la institucionalización del bautizo de los indígenas bajo condición de que entendieran los argumentos básicos del cristianismo y que no se hiciese contra su voluntad, pues recién comprendido el sentido de la salvación es que se los podía bautizar; además de refrendar la destrucción sistemática de las huacas, intensificando la lucha contra la religiosidad nativa. El autor nos conduce así en el convulso contexto de la Contrarreforma post-Concilio de Trento y su reverberación a través del clamor de los Concilios Limenses, afianzada la Sagrada Escritura y la Tradición Cristiana, como armas retóricas que consolidan un biopoder con pretensiones de controlar todo el sistema de vida indígena.

A continuación, se nos presenta el impresionante caso María Pizarro, mujer presuntamente poseída, que profetizó en latín que la parusía acontecería en el Perú, haciendo de este la Nueva Jerusalén, signo divino inequívoco para el erudito teólogo fray Francisco de la Cruz. Caso que, de forma insospechada e impensable, remeció los cimientos de la Orden de Predicadores, ya tan menguada en su vitalidad por su enfrentamiento con demás órdenes mendicantes y, sobre todo, con el poderío político, financiero y administrativo de los jesuitas, haciendo que esta perdiera el control de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El Dr. Quiroz nos explica cómo, tras el caso de esta presunta posesión demoníaca, sobre la cual el autor indaga en sus componentes teológicos, bíblicos y antropológicos más fascinantes: la realidad de las entidades angélicas, la realidad del demonio, y la lucha por la salvación del género humano entre ambos

bandos espirituales; así como el ritual del exorcismo y la necesidad de su acucioso discernimiento espiritual.

Se destila la tesis principal de fray Francisco De la Cruz: la declaración del Apocalipsis en tierras peruanas mediante el recurso de la indianización, por cuanto toda su reflexión escatológica acerca de la revelación bíblica, lo condujo a postular que la población regente de la futura iglesia cristiana sería concedida a los indígenas (o indigenismo radical). De esta manera, el surgimiento de una nueva sociedad global regida por indígenas significaba, la necesaria obsolescencia, decadencia y muerte de la simiente europea. Así, el Nuevo Mundo debía nacer del Viejo Mundo, como el resurgir refundacional del cristianismo, en territorio americano y regido por sus habitantes indígenas, tras las cenizas del declive moral y epistémico de Europa.

El pueblo indígena se identifica así con el pueblo de Israel, descendientes únicos de su legendaria tribu perdida, confiriendo el poder y la legitimidad a los indígenas como vicarios del poder Divino para conducir la nueva iglesia. Es decir, las tierras del naciente Perú serían la cuna de una nueva civilización, donde se dé perfecto cumplimiento a la escatología con el retorno triunfante del Verbo Encarnado. Tal es la propuesta de radicalidad discursiva y subversiva de De la Cruz, con un talante fuertemente identitario con todo lo indígena y lo mestizo.

Tesis que produjo tal conmoción afectiva, que condujo a fray Francisco a la más profunda ignominia, siendo enfrentado con los mejores teólogos del Perú del siglo XVI y, en última instancia, con la tragedia: la prisión, la tortura, la excomunión y la muerte en la hoguera. Siendo su renovada e insurgente interpretación, silenciada, demolida y olvidada por centurias, hechos que reflejan la encarnizada y violenta censura y coacción que un sistema hegemónico impone sobre interpretaciones alternas, activando toda una maquinaria de estratagemas impositivas, que nos enfrentan a una innegable realidad: una realidad donde el fin no es ya la búsqueda y manifestación de la verdad, sino las fuentes del "poder" para decir lo que es verdad y lo que no.

Así concluye este espléndido ensayo, que rescata y visibiliza la vida y obra de un pensador que nunca se arrepintió de sus revolucionarias y férreas convicciones, ni aun ante el fuego de la más cruda represión política y religiosa. Este es el hombre y visionario que en estas páginas cobra vida y es rescatado y dado a conocer en nuestro medio, gracias a la ardua labor académica que el Dr. Quiroz pone a nuestra disposición, a quien le reiteramos nuestro profundo agradecimiento y admiración, así como a Heraldos Editores, por la alta calidad de su producción.